

LA EXPERIENCIA NORES MARTÍNEZ: ENTRE LA CÓRDOBA DE LAS CAMPANAS Y LA CIUDAD OBRERA

CÉSAR TCACH*

1. A modo de provocación

El itinerario político intelectual de la elite tradicional cordobesa durante el siglo XX recorrió una trayectoria singular. Una parte significativa de sus figuras más representativas fueron antirreformistas ante la rebelión del movimiento estudiantil en 1918, simpatizaron con el fascismo en la década del '30 (Antonio Nores y Carlos Deheza, por ejemplo, apoyaron al gobernador Ibarguren y respaldaron a la Legión Cívica), adhirieron al peronismo en su etapa inicial (Lisardo Novillo Saravia, también legionario, fue rector interventor de la Universidad Nacional de Córdoba entre 1943-1945), se rebelaron contra él a raíz del conflicto con la Iglesia Católica en 1954, y protagonizaron experiencias de gobierno en el orden provincial durante las presidencias de José María Guido y Juan Carlos Onganía.

En el trienio 1960-1963, la provincia de Córdoba tuvo intervenidos sus tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. En ese marco, caracterizado por la ausencia de canales institucionales de resolución de conflictos, tuvo lugar el período de gobierno del interventor federal Rogelio Nores Martínez (mayo de 1962-octubre de 1963). En 1918, los estudiantes cordobeses que protagonizaron el movimiento de la Reforma Universitaria, enfrentaron al rector Dr. Antonio Nores, miembro de la logia católica *Corda Frates*, cuya designación fue impuesta por los sectores más

* Investigador del CONICET. Director de la Maestría en Partidos Políticos del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

conservadores de la Casa de Trejo.⁽¹⁾ Empero, 45 años después, la zaga de los Nores tornaba rediviva la influencia de matriz *integrista* en la conducción de la política provincial.⁽²⁾ En 1963, sus hijos Rogelio y Enrique disponían de un casi inigualado poder político en Córdoba. El primero gobernaba la provincia en calidad de interventor federal, el segundo tenía en sus manos la dirección del periódico oficialista, *Los Principios*, respaldado por el arzobispado local. Ni la reforma universitaria, ni la experiencia laica de los gobiernos sabattinistas (1936-1943), ni los componentes secularizadores de la experiencia peronista, habían logrado diluir la presencia de quienes aún soñaban convertir a la "ciudad de las campanas" en una suerte de Roma de América del Sur. Como atestigua la prensa católica, esta ilusión no era ajena al imaginario de la tradicional aristocracia cordobesa.⁽³⁾

Sin embargo, en la Córdoba de los hermanos Nores Martínez no siempre era fácil reconocer los rasgos de la ciudad antigua, aquella que presuntamente alcanzó a conocer su padre, en la que el poder y la sedicente superioridad de la aristocracia de toga sobre el común de la gente aparentaba fundarse en el reconocimiento de sus calidades y cualidades por la sociedad cordobesa. Tanto por su estructura social como por su clima espiritual, Córdoba había cambiado. Era, en primer lugar, una ciudad de enclave automotriz. En analogía con la idea de enclave minero, se puede afirmar que la industria automotriz ordenaba y gobernaba todo el complejo de la vida social urbana. Ya en 1970, Francisco Delich advertía sobre las consecuencias del "crecimiento unilateral" sustentado en una monoproducción sectorial y empresarial de origen automotriz.⁽⁴⁾ En 1973, Beba Balvé y Miguel Murmis explicaban: "La concentración geográfica y la monoproducción de la industria cordobesa tornan muy vulnerable su estructura y acentúa los efectos de las crisis. Así, una crisis de la industria automotriz implica una **crisis de la ciudad** y de la industria".⁽⁵⁾ Recientemente, el historiador norteamericano James Brennan identificaba a Córdoba con las características de una "ciudad minera industrial" en virtud de la concentración de la actividad económica en un solo sector, el predominio de una mano de obra joven, masculina y no calificada, así como por el carácter extranjero del capital.⁽⁶⁾ Al igual que en los frecuentemente combativos enclaves mineros, la conflictividad en el sector económico clave tenía efectos multiplicadores sobre el conjunto de la vida social. En segundo lugar, Córdoba era ya por entonces, un centro de ebullición cultural marcado por la radicalización de los viejos ideales de la reforma universitaria, fenómeno que suministraba a las luchas políticas una alta intensidad ideológica en el sentido sartoriano de la expresión.⁽⁷⁾ No en vano, fue en esta época —al filo entre los años '50 y '60— donde se foguearon en el combate político una parte importante de los intelectuales cordobeses más reconocidos en las décadas siguientes: el 4 de febrero de 1959 la policía federal detuvo a José María Aricó y Héctor Schmucler (junto a Carlos Assadourian y otros once militantes) en la sede del comité central del Partido Comunista cordobés; el 8 de octubre de ese año, los consejeros estudiantiles Francisco Delich y Viera Alonso fueron acusados por el Ateneo universitario católico de alentar la toma de la universidad para

repudiar el asueto dispuesto por sus autoridades en adhesión al VI Congreso Eucarístico que se celebraba en Córdoba. En 1962 fue detenido nuevamente José Aricó y al año siguiente Waldo Ansaldi fue suspendido por dos meses de la Facultad de Derecho a raíz de la difusión de volantes que contenían “expresiones irrespetuosas y agraviantes para autoridades y profesores de la facultad”.⁽⁸⁾ Estos datos en apariencia dispares, tenían un común hilo conductor: reflejaban un clima de época que dejaba poco espacio para el desarrollo apacible de experiencias gubernamentales orientadas por los viejos sectores patricios de la ciudad.

1.1. *La otra cara de la provocación*

En consonancia con el contexto internacional de “guerra fría” entre la URSS y los EEUU tanto la irreverencia cultural como las rebeldías políticas fueron interpretadas en clave schmittiana por los sectores tradicionalmente vinculados al poder político en la provincia.⁽⁹⁾ El comandante de la IV División de Ejército —con sede en Córdoba— gral. Edgar Joaquín Landa decía a mediados de 1960: “las fuerzas armadas están en guerra... No reconocer el estado de beligerancia es quedar detrás del movimiento y no participar en lo que debe ser una verdadera cruzada nacional. Desgraciadamente, existen todavía muchos argentinos que se niegan a vivir esta realidad, con lo que cooperan, inconcientemente, con la acción de infiltración del enemigo. Pero, repito, para las Fuerzas Armadas, con o sin apoyo, la lucha contra el comunismo es a muerte. No hay transacciones ni treguas”.⁽¹⁰⁾ Como puede apreciarse, las fronteras entre enemigos y disidentes se disipaban al amparo de una concepción que incluía la categoría de cooperadores inconcientes. No se trataba de una voz aislada. En 1959 el cnel. Osiris Villegas se desempeñaba como Jefe de Estado Mayor de la IV División de Ejército. Pronto ascendido a general, había comenzado a escribir en Córdoba su libro *Guerra Revolucionaria Comunista*, cuya primera edición fue realizada por la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar Argentino en 1962. En el prólogo escrito por la dirección de esa institución se advertía: “la guerra se desarrolla ya dentro de nuestras fronteras”, y compartiendo las conclusiones de Osiris Villegas añadía que la democracia no podía ser “coexistencia pacífica inadmisibles y suicida con el enemigo declarado de la nacionalidad”. En el libro se describía cómo éste iba “infiltrándose gradualmente en todas las estructuras del poder nacional... en el ámbito del Estado y partidos políticos, organizaciones económicas y financieras, entidades gremiales, institutos de enseñanza...”.⁽¹¹⁾ En la lista de enemigos, Osiris Villegas incluía Bibliotecas Populares —mencionaba las bibliotecas Almafuerte de la ciudad de Rosario, José Ingenieros y Bernardino Rivadavia de Buenos Aires, Ferrocarril Sud en Tandil, entre otras— teatros independientes —como “El Faro” de Rosario, “La Pareja” de Córdoba o “Fray Mocho” de Capital Federal— revistas culturales, asociaciones científicas y todas aquellas instituciones que sirven al comunismo “en forma directa, velada o

encubierta".⁽¹²⁾ Ferviente admirador del ejército francés, ejerció una fuerte influencia en la ciudad mediterránea.⁽¹³⁾ En coincidencia con su asunción como jefe de la Guarnición Militar Córdoba en diciembre de 1962, el gobernador Nores Martínez anunció el establecimiento de colonos argelinos de ascendencia francesa en Cruz del Eje y Los Cerrillos.⁽¹⁴⁾

Por cierto, los signos de una percepción del campo político en términos de valores absolutos y excluyentes incluían a civiles y militares. En febrero de 1961, con motivo del triunfo de Alfredo Palacios en los comicios celebrados ese mes en Capital Federal, el editorial del diario católico cordobés *Los Principios*, expresaba: "No ha triunfado un partido determinado sino una amalgama de extremistas... El triunfo izquierdista es una voz de alerta. No hay que dejarse arrastrar por los acontecimientos... los zurdos no son mayoría. Sólo de los demás depende que tampoco lo sean accidentalmente".⁽¹⁵⁾ Nuevas palabras convertidas en anatema y estigma, como "zurdos", comenzaban a incorporarse al vocabulario político periódico. El uso sistemático del término "infiltrados" fue, asimismo, el correlato de un imaginario que suponía un país en guerra. El tema de la infiltración en "los partidos políticos tradicionales" —como gustaba decir al tte. gral. Ossorio Arana— pasó a ser un lugar común en el universo simbólico compartido por sectores militares, eclesiásticos y de la elite tradicional cordobesa.

2. El gobierno Nores Martínez

En el marco del clima político cultural descrito en el punto anterior, en mayo de 1962, el ministro del Interior Jorge Perkins —recientemente expulsado de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) a raíz de su incorporación al gabinete nacional— fue incapaz de imponer la designación del también ex-radical (de Mendoza), Leopoldo Zara, como interventor federal en Córdoba.⁽¹⁶⁾ La esterilidad de sus esfuerzos se relacionaba con la falta de consenso que el nombramiento generaba en los círculos militares y civiles de Córdoba que debían operar como sustento del nuevo gobierno. La incertidumbre en torno al nombramiento del gobernador se resolvió a principios de junio, cuando el secretario de guerra, gral. Juan Bautista Loza ofreció el cargo —con el acuerdo del presidente Guido— al ingeniero Rogelio Nores Martínez.⁽¹⁷⁾ Copropietario del diario católico *Los Principios*, uno de los más importantes de la provincia de Córdoba, y vicepresidente de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), su nombramiento contó con el beneplácito de la influyente Iglesia Católica local y de los sectores empresariales.⁽¹⁸⁾ El grupo de damas que asistió a su asunción permite constatar el entrecruzamiento de apellidos típico de cierta endogamia social que había caracterizado a la vieja aristocracia cordobesa: Elena Bodereau de Nores Martínez, Elena Markinla y Zapiola de Argüello Pitt, Teresa Nores de Caferatta, Rosa Frías de Nores, Amelia Montes de Gordillo, etc.⁽¹⁹⁾

El discurso de asunción del nuevo gobernador fue un testimonio elocuente de su universo ideológico. Exaltó a las Fuerzas Armadas que han estado “hoy y siempre al servicio de las auténticas esencias nacionales y constitucionales”, y sostuvo su convicción acerca del origen divino del poder:

“Quienes me acompañan en mi gobierno abandonan la comodidad y seguridad de sus situaciones personales... para auxiliarme en esta labor azarosa de *ejercitar el poder, que por lo mismo que viene de Dios —como decía San Pablo— implica un compromiso de altísima gravedad*”.⁽²⁰⁾

Con este telón de fondo ideológico, no ha de extrañar que la mayoría de quienes lo acompañaron en su gestión proviniera de las filas del conservadorismo o del tradicionalismo católico. Así, en el estratégico Ministerio de Gobierno fue nombrado el abogado Miguel Angel Ferrer Deheza y en el de Salud Pública el Dr. Luis Argüello Pitt.⁽²¹⁾ Varios meses después, Ferrer Deheza fue sustituido por Edgard Ferreyra, activo dirigente del Partido Demócrata y candidato a legislador por ese partido en los comicios de julio de 1963.⁽²²⁾

Dada la prohibición que pesaba sobre los militantes de la UCRP para aceptar cargos públicos, el ingeniero Pedro Gordillo renunció a su afiliación a efectos de asumir como ministro de Obras Públicas. Idéntico comportamiento adoptó su subsecretario, el ing. Maluf.⁽²³⁾ Se trató, empero, de excepciones. Predominantemente, el listado de funcionarios públicos de la época revela el protagonismo político de figuras vinculadas al Partido Demócrata —que a diferencia de la UCRP no estableció ninguna disposición prohibitiva— y a la tradicional Acción Católica. Las áreas de Educación y Trabajo son ilustrativas al respecto. Como directores del departamento provincial del trabajo se sucedieron E. Novillo Corvalán y Enrique Ferreyra Achaval. Este último había sido Director del Secretariado Arquidiocesano Económico Social de Acción Católica.⁽²⁴⁾ Como presidente del Consejo General de Educación fue designado Lisardo Novillo Saravia (h), quien era a la sazón, integrante de la comisión directiva de la ACDE. Asimismo, Gaspar Pío del Corro —decidido promotor de la obligatoriedad de la enseñanza religiosa— fue nombrado presidente del Consejo General de Enseñanza Secundaria. En consonancia con este entramado ideológico el primer gran subsidio del interventor fue el otorgado a la *Fundación Antonio Nores* por la nada despreciable suma de medio millón de pesos.⁽²⁵⁾

Por cierto, el peso del catolicismo en la política provincial tenía su correlato en el plano nacional a través de la presencia de Rodolfo Martínez (h), seguramente el más influyente ministro del Interior que tuvo el presidente Guido. Ejerció esa cartera en dos oportunidades entre 1962-63. “Miembro de una distinguida familia cordobesa con amplios contactos en sectores civiles y militares” —de acuerdo con la descripción de Robert Potash— fue también consejero y “colaborador extraoficial con los planes del presidente Guido”.⁽²⁶⁾ Alain Rouquié, por su parte, lo retrató como un “verdadero primer ministro”. Desde su ángulo de análisis, tanto

Martínez como su íntimo colaborador, Mariano Grondona eran “democristianos de derecha con buenas relaciones en el ámbito castrense”.⁽²⁷⁾ Esta suerte de dimensión cordobesa de la política nacional, o mejor dicho, de interrelación entre lo provincial y lo nacional contribuye a explicar también otras designaciones, como la del Dr. Pedro J. Frías (h) —su padre, prominente dirigente del Partido Demócrata, había gobernado la provincia entre 1932 y 1936— nombrado embajador argentino en los Países Bajos.⁽²⁸⁾

2.1. En torno al contexto económico social

En torno a 1962, múltiples signos reflejaban en la vida cotidiana de los cordobeses las transformaciones operadas en las más diversas dimensiones: la economía, los medios de comunicación, el transporte, el paisaje urbano. El halo del “progreso” parecía no haber dejado aspecto sin modificar. El motor de esas transformaciones fue la industria automotriz. Promovida por el carácter estratégico que la legislación frondicista concedió a ese sector —reflejado en reducciones impositivas, liberación de remesas de utilidades y otros incentivos— FIAT e IKA (Industrias Kaiser Argentina) se convirtieron en verdaderas locomotoras de la expansión industrial cordobesa. Cuando Nores Martínez asumió la gobernación, de los 78.667 automóviles producidos en el país, 43.730 se fabricaban en Córdoba.⁽²⁹⁾ En consonancia con este fenómeno era posible advertir una relación inversa entre el crecimiento del producto bruto provincial correspondiente a la industria y la merma del de origen agropecuario. De este modo, en 1966 el producto bruto industrial superará por primera vez al agropecuario.⁽³⁰⁾

En vísperas de la primavera de 1962, IKA presentaba desde Córdoba el nuevo Renault Gordini, mientras que FIAT MATERFER hacía lo propio con su primer tren séxtuple arrastrado por dos coches a motor.⁽³¹⁾ Ese mismo año, IKA había comenzado a fabricar los primeros Rambler en virtud de un convenio con la *American Motors Corporation*, sita en Detroit. Coetáneamente, la Fábrica Militar de Aviones —empresa estatal no deficitaria— festejaba jubilosa su 35 aniversario exhibiendo dos de sus últimas realizaciones, el avión Guaraní y el auto Sedán GW (que reemplazaba al Graciela).⁽³²⁾ La viabilidad de estos logros se relacionaba con un tejido de empresas subsidiarias, tan numerosas como pequeñas, dedicadas a la producción de repuestos y autopartes. Corolario de esta expansión industrial fueron los cambios en la composición de la estructura ocupacional. De acuerdo con el Censo Nacional Económico de 1963, el 47,7% de la población de la ciudad de Córdoba empleada en la industria, estaba concentrada en el sector automotriz. Como ha señalado acertadamente un estudio de Mónica Gordillo, es probable que el porcentaje fuera más elevado en virtud de la ubicación censal de muchas empresas subsidiarias dentro de los distintos rubros de la industria metalúrgica.⁽³³⁾

A tenor de lo expuesto, es posible comprender las modificaciones en el paisaje

urbano. En el sudoeste de la ciudad —en torno a IKA— florecieron los barrios de Santa Isabel, Comercial y Villa El Libertador; en el sudeste —en las proximidades de FIAT— se extendieron las barriadas obreras de Ferreyra, Empalme, Deán Funes y San Lorenzo. Este relevante grado de homogeneidad geográfica y ocupacional tendía, por cierto, a potenciar los lazos de solidaridad. Asimismo, el fenómeno migratorio no introducía clivajes étnicos o de nacionalidad: de los 9.689 inmigrantes que arribaron a la ciudad de Córdoba en 1962, el 49,5% provenía de la propia provincia, el 21% de las provincias del Litoral y el 20% de Buenos Aires.⁽³⁴⁾ A este factor habría que añadir el carácter joven de la población cordobesa. De acuerdo con los datos del INDEC, el 40,7% de los habitantes de la provincia tenía hasta 19 años, el 51% entre 20 y 59 años, y sólo un 8,3% más de 60 años.⁽³⁵⁾

El crecimiento del mercado cordobés estimuló los cambios en el campo de los medios de comunicación. En abril de 1960 comenzó a emitir Canal 12, primer canal de televisión del interior del país. En mayo de 1962, un mes antes de la asunción de Nores Martínez, inició sus transmisiones Canal 10, dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba.⁽³⁶⁾ El diario *La Voz del Interior*, por su parte, se esmeraba en estar a tono del progreso tecnológico incorporando su primer servicio de radio-fotos “recibidas a través del éter”.⁽³⁷⁾

Una sensación de cambio acelerado parecía gobernar la ciudad. En octubre de 1962, pasó a mejor vida el último tranvía (el primero había sido instalado en 1910) y los nuevos semáforos se multiplicaban incipientes, en el casco céntrico.⁽³⁸⁾

2.2. Amalgama de tradición y progreso: entrelazamiento de intereses

En el marco de lo expuesto, resulta lícito preguntarse acerca del comportamiento del sector social que expresaba el gobierno de la Intervención Federal con respecto a las transformaciones económicas experimentadas por la provincia. Sus figuras más representativas pertenecían a familias de notables que han sido caracterizadas, por el sociólogo Francisco Delich, como herederas de “la vieja aristocracia sin dinero pero influyentes en la justicia, la educación, la universidad y la burocracia gubernamental”.⁽³⁹⁾ Esta descripción tenía la virtud de poner de relieve dos aspectos: su debilidad económica y su vinculación con el Estado. En una mirada comparativa, el primer aspecto constituía un rasgo específico que permite diferenciar la “aristocracia” cordobesa de otros fenómenos, como por ejemplo la aristocracia terrateniente, tan común en otras latitudes. Sin embargo, conviene subrayar que su actitud ante el cambio económico no fue de retracción sino de asimilación. Lejos de ser impermeable a las transformaciones que vivía la provincia, intentó asociarse a ellas y, más aún, ejercer un papel protagónico. La siguiente muestra permite constatar el desempeño simultáneo en las esferas económicas y político-institucionales de algunas de sus figuras más representativas, así como su incipiente ligazón

con empresarios ajenos a la elite tradicional cordobesa y empresas extranjeras radicadas en la provincia:

- Rogelio Nores Martínez era vicepresidente de la ACDE y gobernador de la provincia.⁽⁴⁰⁾
- Enrique Nores Martínez, su hermano, era miembro de ACDE y director del periódico *Los Principios*, en cuyas páginas ACDE tenía una columna permanente.⁽⁴¹⁾
- Lisardo Novillo Saravia era miembro de la comisión directiva de ACDE y presidente del Consejo General de Educación de la provincia.⁽⁴²⁾
- Manuel Ordoñez era presidente de la Asociación de Industriales de Córdoba (ADIC) y miembro de ACDE; se desempeñaba, además, como director de personal y asesor de Industrias Kaiser Argentina (IKA), radicada en Córdoba; en julio de 1955 había sido uno de los Fundadores del Partido Demócrata Cristiano (PDC), y fue vocal, en representación de Córdoba, de la primera Junta Ejecutiva Nacional del PDC.⁽⁴³⁾
- Miguel Angel Ferrer Deheza, ministro de gobierno de la Intervención Federal, se desempeñó como abogado de las sucursales locales del City Bank y del Banco de Londres y América del Sud.⁽⁴⁴⁾
- Rodolfo Martínez (h), ministro del Interior del presidente Guido, tuvo como su más estrecho colaborador al Dr. Mariano Grondona; era miembro del Directorio de Canal 12, el más importante, por entonces, de la televisión cordobesa.⁽⁴⁵⁾
- Pedro J. Frías (h), candidato a gobernador por el PDC en 1958 y Embajador argentino en los Países Bajos durante la presidencia de Guido, fue también integrante del directorio de Canal 12.⁽⁴⁶⁾
- J. Lozada Echenique, vinculado a los medios católicos locales, había sido dirigente del Partido Demócrata y era abogado de IKA.⁽⁴⁷⁾
- E. Novillo Corvalán y E. Ferreyra Achával, en virtud de sus relaciones con el medio empresarial y con sectores laborales de inspiración cristiana, se desempeñaron sucesivamente como directores del Departamento Provincial del Trabajo. El segundo, había sido uno de los más importantes dirigentes de Acción Católica, y ambos intentaron estimular en Córdoba el desarrollo de una central obrera católica: Acción Sindical Argentina (ASA).⁽⁴⁸⁾

De los datos anteriores conviene destacar por su carácter emblemático el caso de Canal 12, la primera gran empresa privada de televisión del interior del país. En su directorio convivían figuras pertenecientes a familias tradicionales como Rodolfo Martínez (h) o Pedro J. Frías (h), con empresarios exitosos —vinculados a la inmigración italiana— como Blas Stabio (concesionaria de automóviles FIAT) y Vito Remo Roggio (construcción). Este último fue nombrado por Nores Martínez, intendente de la ciudad capital.⁽⁴⁹⁾ No era ajena a esta amalgama entre lo tradicio-

nal y lo moderno la ACDE, a cuyas conferencias solían asistir representantes de la FIAT.⁽⁵⁰⁾ El entrelazamiento de intereses entre nuevos y viejos actores tenía una lógica: facilitaba a los primeros hacer pie en la sociedad cordobesa y permitía a los segundos transitar una vía de prosperidad económica que hiciese honor a sus patricios apellidos. Asimismo, sus coincidencias entroncaban con una preocupación común, cual era la de armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo en un contexto de expansión industrial. Por este motivo, tampoco era ajeno a las motivaciones de la ACDE el combate contra la influencia izquierdista o comunista. En su comida de camaradería celebrada el 25 de junio de 1962, su asesor espiritual, R. Padre Jean Sonet, señalaba:

“Córdoba crece y es algo más que los preciosos edificios del centro; sus barrios necesitan luz, agua, asfalto, viviendas, cloacas, escuelas, dispensarios, espacios verdes, transportes... quien negará que hay descontento en los talleres, en las oficinas, en los hogares... estoy convencido que si se prolongara esta crisis más allá de ciertos límites, y como ya pasó en otras regiones, *Córdoba la docta, la heroica, la santa capital espiritual de la nación, podría despertarse un día como Córdoba la roja*.”⁽⁵¹⁾

En mayo de 1963, la elección de Córdoba como sede del Foro Nacional de ACDE, puso de manifiesto la creciente importancia política que esta institución había adquirido en la provincia mediterránea. El objeto declarado del foro era buscar soluciones “para la cooperación de empresarios y trabajadores”. Por cierto, su búsqueda de la armonía social estaba mediada por la visión ideológica de corte tecnocrático que animaba al Opus Dei a principios de la década del ‘60. Sus numerarios, supernumerarios, cooperadores y simpatizantes (las cuatro maneras de estar vinculados a “la Obra”), animaban el espejismo de nuevos lemas miríficos —eficacia, tecnología, racionalización burocrática— teñidos de un aparente apoliticismo.⁽⁵²⁾ Desde este punto de vista, la presunta permisividad de los argentinos constituía un obstáculo a erradicar. Por eso, Enrique Nores Martínez había sostenido en un editorial de *Los Principios*: “Hay en nuestro pueblo un espíritu de casi innata resistencia a las normas”.⁽⁵³⁾ A contragusto de esta visión epidérmica de la sociedad argentina, el desarrollo industrial capitalista en Córdoba abrió una época de cambios acelerados y agudos conflictos sociales que, como veremos a continuación, marginó equilibrios y armonías al rincón de las ficciones deseadas.

2.3. El conflicto social

El 29 de mayo de 1962, la CGT cordobesa —cuyo secretario general era el dirigente metalúrgico Jerónimo Carrasco— adhirió al paro nacional resuelto como expresión de protesta contra la política económica del gobierno. Entre sus motivaciones se contaba, de acuerdo con un comunicado gremial, factores económicos como la carestía de la vida y el crecimiento de la desocupación, y otros explícitamente

políticos como la "corrupción administrativa" y el "desconocimiento de la voluntad popular".⁽⁵⁴⁾ El acatamiento al paro se relacionaba con la unidad de acción emprendida por los tres sectores que componían el movimiento obrero cordobés: los ortodoxos o "auténticos" liderados por la seccional local de la Unión Obrera Metalúrgica (antivandorista), los "legalistas" encabezados por el SMATA y la Unión Tranviaria Automotor (UTA), y los gremios independientes (no peronistas) orientados por Luz y Fuerza.⁽⁵⁵⁾

No se trató de una medida aislada. Dos semanas más tarde, en coincidencia con el aniversario de los fusilamientos de junio de 1956, se constituyó la filial Córdoba de las "62 Organizaciones Peronistas", que en el plano nacional lideraban Andrés Framini (Textil) y Amado Olmos (Sanidad). Su documento fundacional cordobés revelaba la predisposición a enfrentar globalmente al régimen político. Hacía alusión a la "sangre generosamente derramada en todo el territorio argentino" por el movimiento peronista, y se proponía como objetivo "la revolución social que los pueblos libres del mundo reclaman para sí".⁽⁵⁶⁾

Al mes siguiente, se celebró en la cordobesa localidad serrana de Huerta Grande, el Plenario Nacional de las 62 Organizaciones. El programa aprobado incluía entre sus objetivos, la nacionalización de los bancos y sectores claves de la economía (siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos), el control estatal sobre el comercio exterior, el control obrero de la producción y la expropiación de la oligarquía terrateniente "sin ningún tipo de compensación".⁽⁵⁷⁾ El carácter radicalizado de las propuestas y el tono combativo en que ellas estaban expresadas, no podían sino alarmar a las autoridades políticas provinciales. Unos días después, advertido de la inminencia de nuevas huelgas, el hermano del gobernador, Enrique Nores Martínez, escribía en su editorial de *Los Principios*:

"Las huelgas no producen riqueza. Por el contrario, la destruyen. Lo mismo que los atentados que las acompañan... Cuando los paros tienen una razón política el daño se agrava: se convierte a los trabajadores en víctimas de maquinaciones que no son gremiales... la masa va al sacrificio."⁽⁵⁸⁾

A contragusto del director del periódico oficialista, los días 1 y 2 de agosto un paro nacional de 48 horas paralizó Córdoba. Y lo que es aún más significativo, el arco de solidaridades generado por el movimiento huelguístico iba en aumento. En la noche anterior a la medida de fuerza, se habían reunido en la CGT con el objeto de apoyar la huelga, partidos y organizaciones otrora enfrentados entre sí, como el Justicialismo, la Intransigencia Nacional (sabatinista), la Confederación General Universitaria (CGU), la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), el Partido Comunista y el Partido Socialista de Vanguardia. Incluso, la comisión gremial del comité provincial de la UCRP se pronunció por el uso de "... la única arma que tienen los trabajadores: la huelga. Como argentinos, como radicales y trabajadores, estamos con el pueblo, por eso apoyamos la huelga general del 1 y 2 de agosto".⁽⁵⁹⁾

En rigor, las políticas de la Intervención Federal distaban de atemperar los

ánimos. A la represión de los huelguistas se añadió el anuncio de la disolución del ente municipal que tenía bajo su jurisdicción el transporte público de pasajeros, la CATA (Comisión Administrativa del Transporte Automotor). Ello suponía la venta de las líneas de ómnibus a inversores privados y la desaparición del tranvía en la ciudad de Córdoba. La medida, justificada en el crónico déficit presupuestario de la CATA, pero adoptada sin diálogo previo con el sindicato (UTA), afectaba la estabilidad laboral de los choferes de autobuses y tranvías. Su secretario general, Atilio López —diputado provincial peronista, electo en los anulados comicios de marzo de ese año— dispuso la movilización general. Pero la represión fue inmediata: la policía allanó la sede de la CGT e incautó por la fuerza 150 unidades de transporte urbano. Fueron detenidos e incomunicados numerosos dirigentes sindicales y políticos, como el peronista Ramón Guía (también electo diputado en marzo), el radical Juan Malvar (secretario general de la Unión Obrera Gráfica), y el abogado de la CGT, Lucio Garzón Maceda.⁽⁶⁰⁾

En las circunstancias descriptas, el 6 de agosto la CGT local dio a conocer una declaración en la que atacaba de modo frontal al gobierno de Nores Martínez:

“El gobierno de la oligarquía empresaria de Córdoba que ha provocado la agitación social que vive la ciudad con la liquidación de la CATA so pretexto de resolver el problema del transporte pero con el único objetivo de destruir el movimiento obrero y llevar el hambre y la miseria a más de 1500 trabajadores... ha provocado este nuevo acto vandálico y ha desatado la violencia policial”.⁽⁶¹⁾

Por cierto, no era esta la opinión del periódico oficialista, que en su editorial responsabilizó de los hechos a “agitadores profesionales... Un grupo no muy numeroso de agentes debidamente adiestrados”.⁽⁶²⁾ La Asociación de Industriales de Córdoba (ADIC), presidida por Manuel Ordoñez, a la sazón funcionario de IKA, envió una nota de solidaridad a Nores Martínez. A su juicio, la Intervención Federal había hecho lo correcto.⁽⁶³⁾

Pronto, empero, fue la propia IKA el centro del conflicto social cordobés. En diciembre, fueron dejados cesantes cerca de 1500 operarios. La empresa explicó en una solicitada que el mercado argentino era incapaz de absorber las 200 unidades diarias que producía IKA.⁽⁶⁴⁾ Como contrapartida, James F. Mc. Cloud, presidente de IKA, señalaba que estaba defendiendo el empleo de “9.200 familias de IKA”, las “50.000 familias del personal de proveedores” y las “15.000 relacionadas con los concesionarios”.⁽⁶⁵⁾ Ciertamente, la crisis por la que estaba atravesando Kaiser se relacionaba con la irrupción de nuevos competidores: entre 1959 y 1962 se radicaron en Buenos Aires y sus alrededores empresas poderosas como Ford, General Motors, Chrysler, Citroën y Mercedes Benz.

Pese a la campaña publicitaria desplegada por la empresa, el descontento cundió rápidamente entre los trabajadores. De acuerdo con lo resuelto en una asamblea celebrada en el Córdoba Sport Club, varios centenares de trabajadores despedidos quisieron entrar por la fuerza a las instalaciones fabriles, circunstancia

que fue impedida violentamente por el Escuadrón de Caballería y la guardia interna de la empresa.⁽⁶⁶⁾ El gobierno provincial no se mantuvo ajeno al conflicto. El 5 de diciembre se reunieron en el despacho del ministro de gobierno, Edgard Ferreyra, los representantes de IKA, Manuel Ordoñez y el Dr. Lozada Echenique, con el secretario general del SMATA, Elpidio Torres, y su asesor legal, Lucio Garzón Maceda. Pero un hecho en apariencia insólito agravó el conflicto. Tras la reunión, al salir del despacho ministerial, Garzón Maceda fue detenido por la policía federal e introducido en "una estanciera sin chapa de color gris claro". El secretario general de la gobernación, Gustavo Sarría, dijo que había una orden de captura del gobierno nacional, pero aclaró que no hubo "invasión de jurisdicción ni conflicto por cuanto el interventor era un delegado del gobierno nacional".⁽⁶⁷⁾ La detención del abogado de los trabajadores de Kaiser, demostraba la escasa vocación de árbitro del gobierno provincial, así como su falta de cintura política. Dado que Garzón Maceda era el asesor legal de la CGT y del SMATA, pero también de numerosos sindicatos como los de Cerveceros, Vidrio, Mataderos, SUTIAGA, Sanidad y Taxi, su detención multiplicó los efectos del conflicto. El Colegio de Abogados se sumó al repudio generalizado.⁽⁶⁸⁾ Finalmente, fue liberado el 31 de diciembre. Pero la distancia entre la armonía social que los gobernantes pregonaban desde la ACDE y sus prácticas políticas se había hecho perceptible para amplios sectores sociales.

El comité provincial de la UCRP se pronunció en contra de la empresa Kaiser. En una nota dirigida por su presidente, Raúl Fernández, al secretario general del SMATA, Elpidio Torres, argumentaba: "Nuestra vocación histórica en la defensa de los bien entendidos intereses populares, hace que este partido, esté al lado de los trabajadores de Kaiser, no por demagogia, entiéndase, sino porque la justicia nos señala estar en contra del juego oligárquico bancado por el capitalismo internacional".⁽⁶⁹⁾ El apoyo del radicalismo, el peronismo y el conjunto de la izquierda a los obreros de IKA, aisló al gobierno y a la empresa, y generó expectativas que permitieron darle continuidad al conflicto. El viernes 11 de enero de 1963, alrededor de cuatro mil trabajadores ocuparon la planta fabril. La empresa se vio obligada a negociar. Pero la toma de la fábrica pareció dividir en dos a la sociedad cordobesa. En contraposición al apoyo ofrecido por los partidos políticos al SMATA, la Bolsa de Comercio, el Centro Comercial e Industrial y la Asociación de Industriales de Córdoba —es decir, el conjunto de la burguesía local— se solidarizó con IKA. Sostuvieron en una declaración, que la toma de su planta "ha significado la alarma de todos los hombres de empresa de Córdoba".⁽⁷⁰⁾ En otra muestra de solidaridad inter-burguesa, la Cámara de Industriales Metalúrgicos hizo publicar una solicitada cuyo título no podía ser más emblemático: "¿Sindicalismo o Delincuencia? ¿Victoria o vergüenza obrera?".⁽⁷¹⁾ Finalmente, en abril de 1963, IKA canceló los despidos y, en cambio, el SMATA consintió la reducción de la jornada laboral.⁽⁷²⁾

2.4. Problemática cultural y represión política

El conflicto sindical fue sólo una de las fuentes que alimentaron el encono hacia las autoridades políticas provinciales. Otra muy importante provino del campo de la cultura. Desde hacía muchos años, la lucha de los hermanos Enrique y Rogelio Nores Martínez contra la influencia del liberalismo en la cultura, era manifiesta. La línea editorial del matutino católico era una buena muestra de ello:

“La ley del matrimonio civil fue el resultado de una campaña de liberales y masones en todo el mundo. Y esa ley fue el paso inicial hacia el divorcio, que es su complemento. En ese mismo movimiento está incluida la enseñanza laica”.⁽⁷³⁾

En julio de 1962, con motivo de la celebración del “Día de la Buena Prensa” (que festejaba la Asociación de la Prensa Católica Argentina, constituida unos meses antes), *Los Principios* reiteraba en un recuadro con letras destacadas:

“Mientras los enemigos del Orden Social Católico y del Reino de Cristo, utilizan la prensa con habilidad... no existe en la proporción adecuada esa preocupación entre nosotros. Es evidente la necesidad del diario católico, a medida que los tiempos pasan. Por eso, en este día de la Buena Prensa, tengamos un recuerdo para quienes hicieron *Los Principios*, que si fue necesario ochenta años atrás, mucho más lo es ahora, ante el avance pujante del liberalismo y marxismo”.⁽⁷⁴⁾

La necesidad de combatir tanto al liberalismo como al marxismo, identificados como enemigos de un “Orden Social Católico”, no era ajena a la corriente integrista que predominaba en la jerarquía eclesiástica local. La “Oración Patria” pronunciada en la Catedral el 9 de julio de 1962 por el sacerdote mercedario Teodosio Scrosati era ilustrativa de sus principios. Sostuvo que con la luz de la cruz “disparemos el crepúsculo de la indecisión liberal”.⁽⁷⁵⁾ El combate contra el liberalismo cultural se extendió al arte, el cine, la literatura, y en especial, la novela moderna. Enrique Nores Martínez sostenía en un editorial de agosto de ese año:

La literatura, el arte en sus diversas manifestaciones, son otras tantas fuentes de inmoralidad. Los espectáculos públicos giran alrededor de un solo tema: el sexo. La *novela moderna* ha preparado sus recetas en base a él. En lo que hace al cine hay detalles aleccionadores... Se hablaría de una verdadera confabulación contra la pureza de las costumbres. Lo primero que se advierte es el contagio: *en la sala, durante las exhibiciones, se ven cuadros tan procaces como los de la pantalla*”.⁽⁷⁶⁾

En rigor, la liberalización de las costumbres fue resistida enérgicamente por los sectores tradicionales de la sociedad cordobesa. No en vano, las comisiones directivas de las Congregaciones Marianas de la Compañía de Jesús, habían señalado:

“Es un deber del Estado defender la familia contra la inmoralidad organizada de la prensa, la radio, el cine y la TV. Es absurdo predicar moral familiar cuando en el cine, la TV y las revistas asistimos todos los días a la exaltación del adulterio y del amor libre. Esta congregación, formada por jóvenes y señoritas de Córdoba, afirma que es un contrasentido defender la pasiva actitud de las autoridades en nombre de la libertad de expresión y los derechos del arte. Esto es pornografía e inmoralidad. **Y la inmoralidad no tiene derechos...** La profusión de películas de corte pagano van creando en el ánimo de muchachos y chicas, y también, por qué negarlo, de los adultos, una serie de criterios que son corrosivos para la moral”.⁽⁷⁷⁾

En consonancia con el universo ideológico descripto, el comisionado municipal, arquitecto Roggio, reglamentó por decreto la enseñanza obligatoria de religión en las escuelas primarias dependientes del municipio. De acuerdo al artículo 3º, la enseñanza podría ser dictada por ministros del culto católico sin que medie autorización alguna de la dirección de escuelas.⁽⁷⁸⁾

Paralelamente, el decreto 4897 de la Intervención Federal definió la implementación de la “limpieza ideológica” en la docencia y en la administración pública. En su primer artículo sostenía: “No podrán pertenecer a la administración pública y a la docencia provincial y municipal, las personas afiliadas al Partido Comunista o asociaciones colaterales o afines”. Incluía a quienes “directa o indirectamente, abierta o encubiertamente”, adhieran a “actos, reuniones, manifestaciones o declaraciones”. En el artículo 2, se sostenía la necesidad de la colaboración policial: “En todas las designaciones de agentes públicos será requisito indispensable que la autoridad competente recabe de los organismos idóneos, la información fehaciente sobre si la persona que haya de designarse está comprendida dentro de las disposiciones del artículo anterior”.⁽⁷⁹⁾ A fin de hacerlo efectivo, el Consejo General de Educación dispuso a través de la circular N° 21, ordenar a los directores de escuelas que confeccionen las fichas de su personal y las remitan al jefe de la División de Informaciones de la Policía de la Capital; una vez recibidos los informes, debían denunciar ante los inspectores seccionales de las escuelas, a los maestros sospechosos.

Las reacciones no tardaron en hacerse escuchar. El editorial del influyente diario *La Voz del Interior* fue contundente:

“Exigir a los directores de escuelas que remitan sus nombres y la nómina de su personal para que las autoridades policiales digan si son comunistas o no, quienes figuran en esas listas de oprobio, es ignominioso; imperdonable. El peronismo, que llevó los desmanes hasta el exceso y que castigó a mucha gente nada más que por el hecho de no someterse a la doctrina justicialista, no se arriesgó a llegar a tal extremo de barbaridad. ¿Es que estamos de regreso a los tiempos de Torquemada y de la Inquisición, levantando hogueras para los «autos de fe» en cada plaza del pueblo?”⁽⁸⁰⁾

Mientras la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC) calificaba al decreto como de “discriminación ideológica”, el Movimiento en Defensa de

la Escuela Pública denunciaba que la medida era, incluso, vejatoria para la dignidad de los propios directores e inspectores de escuelas. Y se preguntaba: “¿Desde cuándo un docente debe estar supeditado a la policía?”⁽⁸¹⁾ La pregunta no era ociosa. Pocos meses antes, el propio Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, profesor Adelmo Montenegro (prestigioso intelectual liberal y antiguo afiliado del tradicional Partido Demócrata), había sido detenido por “comunista”.⁽⁸²⁾

No eran voces aisladas. El comité provincial de la UCRP exigió la derogación inmediata del decreto. En un documento hecho público, consideraba que el decreto 4897 en su afán de buscar “comunistas directos o indirectos”, instauraba el delito de opinión, violaba la constitución nacional y socavaba la estabilidad laboral de los docentes y de todo el personal dependiente del Estado.⁽⁸³⁾ El diputado nacional Carlos Becerra (perteneciente al antiguo sector unionista de la UCRP), asumió la defensa de los docentes perseguidos. Ante la exoneración de la Directora de la Escuela Provincial Hipólito Yrigoyen —acusada de negarse a suministrar la filiación política de los padres de los alumnos y tolerar bibliografía sospechosa en su biblioteca— Becerra denunció que la medida “obedece a maquinaciones dignas de un tribunal del medioevo”.⁽⁸⁴⁾

El conservadurismo cultural del gobierno de la provincia tendió a fortalecer su aislamiento. En el marco de una sociedad crecientemente secularizada, signada por aceleradas transformaciones económicas y tecnológicas, ni los partidos ni la CGT ni, mucho menos, la prensa liberal, compartieron su pretensión de ordenar la vida política y social de acuerdo a principios dogmáticos. Ni siquiera las grandes empresas extranjeras radicadas en la provincia —como Kaiser, Fiat y Perkins, interesadas en anular la influencia comunista— lo acompañaron en su entusiasmo por combatir la liberalización de las costumbres. El carácter laico de la Academia Argüello (escuela primaria privada fundada por IKA en 1960) y del Instituto IKA (de carácter técnico), ponían de manifiesto esa toma de distancia. La “filosofía IKA”, descrita por el historiador norteamericano James Brennan, se basaba en los valores laicos de “sobriedad, frugalidad y lealtad a la compañía”.⁽⁸⁵⁾ El entrelazamiento de intereses entre las empresas privadas extranjeras y la vieja aristocracia cordobesa no tuvo su correlato en la constitución de un universo cultural común.

3. Reflexiones finales

En la primavera de 1963, el acceso de Arturo Illia a la presidencia del país y de Justo Páez Molina a la gobernación de Córdoba, puso punto final al “interludio” Nores Martínez. Pero su “interludio” distaba de ser una mera coyuntura, dado que expresaba una problemática histórica de larga duración marcada por las tensiones entre clericalismo y liberalismo. A saber: se trataba de una experiencia congruente con una de las vertientes que componían la tradición cultural cordobesa, fortaleci-

da a partir de 1955 por su protagonismo en el derrocamiento de Perón, estimulada por sus victorias en el plano educativo desde 1958, y sustentada por el poder consuetudinario de la jerarquía eclesiástica local. Por eso, las sombras de su influencia no tardarían en irrumpir nuevamente en la historia política de Córdoba. En enero de 1967, el presidente de la nación, gral. Onganía, nombró a Rogelio Nores Martínez como rector de la Universidad Nacional de Córdoba. Al igual que su padre, 49 años antes, debió enfrentar la oposición del movimiento estudiantil a los intentos de imponer pautas y normativas rígidamente autoritarias. Como entonces, su gestión contó con el respaldo de los sectores integristas que anidaban en la vieja "aristocracia" cordobesa y en la Iglesia Católica. Pero a diferencia de 1918, fue una violenta y populosa insurrección urbana —el Cordobazo— la que hirió de muerte su rectorado. Su ocaso como rector —del mismo modo que tres años antes su desplazamiento como gobernador por los herederos del radicalismo sabatinista— era testimonio elocuente de la incapacidad del viejo clericalismo oligárquico para construir un universo ideológico hegemónico.

Empero, no se trataba sólo de la traducción de inveterados clivajes. Si en 1918 y 1943, el diseño hegemónico confesional parecía aún viable, en la década del '60 era casi una provocación a la sombra de un imaginario social poblado de irreverencias. Su ensayo en la Córdoba del bienio 1962-1963, desplegado a contraviento del clima espiritual que recorría el mundo, sólo es explicable si se tiene en cuenta que en Córdoba se conjugaban tres factores: una Iglesia Católica de matriz integrista (Aricó), un Ejército que se consideraba bastión y garante del "espíritu" de la Revolución Libertadora (Rouquié) —a lo que habría que añadir su identificación con las tesis francesas del coronel Osiris Villegas según las cuales el país estaba en guerra contra el comunismo—, y una "aristocracia" portadora de un proyecto de supervivencia que suponía una simbiosis entre su tradicional signo confesional y el progreso tecnológico.

Sin embargo, en el nuevo rostro de Córdoba que emergía de la industrialización automotriz germinaban semillas que tornarían infructuosos los intentos de estabilizar y legitimar un poder político capaz de conjugar con éxito tradición y modernidad bajo la dirección cultural y política de los tradicionalistas católicos. En una ciudad cada vez más secularizada, en la cual una tercera parte de los estudiantes universitarios eran trabajadores —y en la que de modo creciente, los primeros se convirtieron en *caja de resonancia* de los conflictos de los segundos— al clivaje plurisecular entre liberalismo y clericalismo se entrelazó el derivado de la lucha social de los nuevos obreros industriales. La particular explosividad social de Córdoba, de la que darán cuenta los años posteriores, se correlacionará tanto con este entrelazamiento como con la propia dependencia de la ciudad con respecto a la industria automotriz. Entrecruzamiento de clivajes, potenciados por el carácter de enclave del espacio económico social y por la ausencia o debilidad de canales institucionales, alimentará en Córdoba formas de hacer política propensas a la confrontación directa.

Se puede argumentar que el contexto internacional de “guerra fría” favoreció la intransigencia política e ideológica del gobierno Nores Martínez. Sin embargo su gobierno coincidió con el “deshielo” entre la URSS y los EEUU. Al respecto, Tulio Halperin Donghi ha recordado que “sólo luego de la caída de Frondizi llegó a este rincón del mundo el eco del deshielo... eliminando excesivas rigideces y atenuando tensiones internas”. Más aún, Halperin constató cierta “disminución del tono militante de ciertas instituciones que habían contribuido a dar a la lucha contra el comunismo mucha de su obtusa agresividad, y en primer término la Iglesia Católica”.⁽⁸⁶⁾ Entonces, cabe preguntarse ¿Por qué los ecos del deshielo no se sintieron en Córdoba? La pertinencia de la pregunta se potencia si a este dato agregamos otro: 1962-1963 fueron los años del Concilio Vaticano II, el comienzo de la primavera de la Iglesia Católica que renovó y flexibilizó sus postulados.⁽⁸⁷⁾

Probablemente, la respuesta tenga mucho que ver con la vigencia de un proyecto —quiero decir, con la articulación política de un conjunto de ideas— que intentaba conjugar su fascinación por la técnica y por la tecnocracia con la tradición católica. Así, por una parte daba la bienvenida a la industria, por la otra cerraba los candados a los efectos secularizadores de su expansión mediante un conjunto de iniciativas organizativas (creación de la ACDE), ideológicas (ataques a la liberalización de las costumbres desde el diario *Los Principios* o desde el púlpito) y políticas (decreto N° 4897 de “limpieza ideológica” en la administración pública y la docencia). En rigor, la fórmula no era original. Era la misma que en esos mismos años el Opus Dei ponía en práctica para liderar el desarrollo económico y tecnológico en la España franquista.

NOTAS

(1) Liliana Aguiar de Zapiola, “El radicalismo y la reforma universitaria. ¿Orígenes míticos de las clases medias en Córdoba?”, en: *Anuario del Centro de Estudios Avanzados*, Córdoba, 1994; Ofelia Pianetto, “Coyuntura histórica y movimiento obrero. Córdoba 1917-1921”, en: *Estudios Sociales*, N° 1, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1991.

(2) En su traducción de las *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, de Antonio Gramsci, el intelectual cordobés José Aricó decía en referencia al integrismo: “Con este nombre se designa la concepción según la cual todos los aspectos de la vida política y social deberían ser postulados y concretados sobre la base de principios inmutables de la doctrina católica, condenando por consiguiente en forma implícita todo el recorrido de la historia moderna”; Buenos Aires, Nueva Visión, 1984, pág. 249. En su conocido artículo “Tradición y modernidad en la cultura cordobesa”, Aricó asociaba este concepto al caso cordobés: “Como ciudad de frontera, Córdoba estuvo sometida a fuertes contrastes. El confesionalismo católico, basado en la fuerte presencia de una Iglesia de matriz ideológica integrista, debió enfrentarse siempre con el obstáculo que le ofrecía un radicalismo laico persistente”; en: *Plural*, N° 13, Buenos Aires, 1989, pág. 11.

- (3) Juan Carlos Agulla identificaba a ese sector con la "aristocracia doctoral", a saber, "una élite de poder" que controlaba los cargos públicos y la universidad, y a la que se accedía a través del matrimonio. Véase J.C. Agulla, *Eclipse de una aristocracia*, Ed. Libera, 1968, pág. 36. En relación al término "imaginario", lo utilizo en el sentido empleado por Héctor Schmucler: "El imaginario está antes de cualquier causalidad. Es, si se admite la expresión, un «estado de espíritu» conformado por innumerables elementos: desde tradiciones y creencias hasta representaciones colectivas de las acciones que se protagonizan; desde sentimientos flotantes hasta huellas de situaciones económicas, de conflictos, de esperanzas y fracasos"; H. Schmucler, "Imaginarios y cultura a fines de los 60", en: *Umbrales*, Nº 11, Córdoba, 1999, pág. 39.
- (4) Francisco Delich, *Crisis y protesta social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970, págs. 27-31.
- (5) Beba Balvé-Miguel Murmis et al., *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ed. La Rosa Blindada, 1973, pág. 157.
- (6) James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, pág. 73.
- (7) Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1987, pág. 161.
- (8) Los datos mencionados fueron extraídos del periódico *Córdoba*, 04/02/1959, 08/10/1959, 03/10/1963.
- (9) Sobre Carl Schmitt, véase Eugenio Kvaternik, "Carl Schmitt y el liberalismo: entre la enemistad y el anticlimax", en: *Agora*, Nº 1, Buenos Aires, 1994, págs. 123-145.
- (10) *Meridiano*, 09/07/1960.
- (11) Gral. Osiris Villegas, *Guerra Revolucionaria Comunista*, Buenos Aires, Ed. Pleamar, 1963, págs. 9-11.
- (12) *Idem*, pág. 163.
- (13) Fue jefe de Estado Mayor de la IV División de Ejército hasta septiembre de 1959 en que fue designado en la Secretaría de Guerra bajo los órdenes del gral. Larcher. En diciembre de 1962 volvió a Córdoba para asumir la comandancia de la IV División y la jefatura de la Guarnición Militar local.
- (14) *La Voz del Interior*, 15/12/1962.
- (15) *Los Principios*, 10/02/1961.
- (16) *Idem*, 25/05/1962.
- (17) *Idem*, 02/06/1962.
- (18) La ACDE era presidida por otro miembro de una familia de notables, el Ing. Santiago Allende Posse. *Los Principios*, 31/07/1962.
- (19) *La Voz del Interior*, 10/06/1962.
- (20) *Idem*, 10/06/1962. El destacado es mío.
- (21) Ferrer Deheza tuvo como subsecretario de gobierno al Dr. Guillermo Becerra Ferrer, dando lugar a una colaboración recíproca que se prologaría a través del tiempo. Cuatro años más tarde, tras el golpe del gral. Juan Carlos Onganía, el primero fue designado gobernador y el segundo fue su ministro de gobierno. Efraim Bischoff, *Historia de Córdoba*, Córdoba, Plus Ultra, 1979, pág. 632.
- (22) *Los Principios*, 06/05/1963.
- (23) Si bien estas actitudes estaban en franca rebeldía frente a las resoluciones partidarias, es necesario recordar que su predisposición positiva ante el nuevo gobierno estaba en consonancia con la del Dr. Juan Palmero —el dirigente radical cordobés de más aceitadas relaciones con la Iglesia—, quien en contraste con el resto de sus correligionarios, asistió al acto de asunción de Nores Martínez. *La Voz del Interior*, 10/06/1962. En una reunión del Rotary Internacional, Palmero explicaba el activo papel de Córdoba en la "Revolución Libertadora", en relación a su espíritu hispano católico: "Desde la colonia, en gran parte por la cultura que irradiaba su universidad y por la gravitación de sus teólogos, Córdoba tuvo hondo sentido espiritual de la existencia y cabal concepción de los derechos del hombre. Este sentimiento de dignidad humana y el sentido heroico de la vida llevaron al pueblo de Córdoba a su acción, como único camino para salir de una encrucijada de la historia". *Córdoba*, 10/03/1956.
- (24) *Los Principios*, 11/07/1962 y 03/10/1963; César Tcach, *Sabatinismo y Peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, págs. 86-87.
- (25) *Los Principios*, 03 y 04/07/1962; 25/08/1962. Una idea aproximada del valor de 500.000 pesos en julio de 1962, la proporciona el monto del alquiler de una pequeña casa en un barrio típico de clase

media, como Alto Alberdi, que era de 5.000 pesos mensuales. El hecho que el gobernador subsidie una fundación de su propia familia, era emblemático del tipo de relaciones que consuetudinariamente habían establecido las familias patricias con el Estado.

- (26) Robert Potash, *El Ejército y la política en la Argentina, 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, págs. 44 y 308.
- (27) Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, t. 2, págs. 193-194.
- (28) *Los Principios*, 06/09/1963.
- (29) Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEFA), Informe del Ministerio de Economía y Trabajo (1969), citado en B. Balvé, M. Murmis et al., op. cit., págs. 164-166.
- (30) CGE – Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras, 1970.
- (31) *La Voz del Interior*, 14 y 15/09/1962.
- (32) Idem, 10/10/1962.
- (33) Mónica Gordillo, *Córdoba en los '60*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba, 1996, pág. 51.
- (34) Carlos Sánchez y Walter Schulthess, *Población e inmigración en la ciudad de Córdoba*, Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, 1967, págs. 3-5.
- (35) Dora Celton, *Informe Demográfico de la provincia de Córdoba*, Colección Debates, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 1994, pág. 11.
- (36) *Los Principios*, 01/07/1962 y *La Voz del Interior*, 11/05/1962.
- (37) *La Voz del Interior*, 13/04/1962.
- (38) Idem, 10/10/1962.
- (39) Francisco Delich, op. cit., pág. 98.
- (40) *Los Principios*, 31/07/1962.
- (41) Idem, 02/07/1962.
- (42) Idem, 04/07/1962 y 25/08/1962.
- (43) Idem, 13/07/1955; *La Voz del Interior*, 06/12/1962; véase también, Francisco Cerro, *Qué es el Partido Demócrata Cristiano*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983, pág. 26.
- (44) E. Bischoff, op. cit., pág. 632.
- (45) *Los Principios*, 01/07/1962.
- (46) *Ibidem*.
- (47) *La Voz del Interior*, 06/12/1962.
- (48) *Los Principios*, 11 y 30/07/1962, 03/10/1963.
- (49) Idem, 14 y 23/07/1962.
- (50) Idem, 31/07/1962.
- (51) Columna de ACDE, en: *Los Principios*, 02/07/1962.
- (52) Sobre el papel del Opus Dei en el desarrollo económico español de los años '60, véase el tomo X de la *Historia de España* dirigida por Manuel Tuñón de Lara (durante largo tiempo, director del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau, Francia), *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Labor, 1981, págs. 309-310 y 500-507.
- (53) Idem, 20/05/1963 y 03/05/1963.
- (54) Declaración de los gremios independientes, *Córdoba*, 30/05/1962.
- (55) Sobre las divisiones en el sindicalismo cordobés, véase James Brennan, *El Cordobazo*, op. cit., págs. 95-97. Este tema también es estudiado en el libro de Mónica Gordillo, *Córdoba en los 60*, op. cit.
- (56) *La Voz del Interior*, 10/06/1962. Entre los miembros de la Mesa Directiva de las "62" en Córdoba, se encontraba Joaquín Zuriaga, quien había sido candidato a vicegobernador por el Partido Laborista en las frustradas elecciones de marzo de 1962.
- (57) Roberto Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*, Buenos Aires, Punto Sur, 1988, pág. 118.
- (58) Editorial de *Los Principios*, 25/07/1962.
- (59) *Los Principios*, 31/07/1962 y 03/08/1962.

- (60) Idem, 07/08/1962
- (61) Idem, 07/08/1962. El destacado es mío.
- (62) Idem, 08/08/1962.
- (63) Idem, 07/08/1962.
- (64) Solicitada de IKA, en: *La Voz del Interior*, 03/12/1962.
- (65) Nueva solicitada de IKA, ídem, 04/12/1962.
- (66) Ibidem.
- (67) *La Voz del Interior*, 06/12/1962.
- (68) El comunicado de la CGT y de los sindicatos a los que asesoraba, sostenía que la detención de Lucio Garzón Maceda era un "atropello incalificable" y "una afrenta para los trabajadores de Córdoba, que tienen en la persona del Dr. Garzón Maceda, el asesoramiento útil, capaz, responsable e imprescindible de su experiencia y honestidad". Por su parte, los gremios independientes —liderados por Agustín Tosco— expresaban: "Una vez más los trabajadores se ven enfrentados con la cruda realidad. Los empresarios, con el apoyo incondicional del Estado, descargan sobre ellos el peso de la crisis que se agrava en todos los órdenes". Idem, 07/12/1962.
- (69) Idem, 03/12/1962.
- (70) Idem, 15/01/1963.
- (71) Idem, 18/01/1963. Cabe añadir que la Unión Argentina de Propietarios, en una carta dirigida al presidente Guido, había hecho público su apoyo al interventor Nores Martínez. Idem, 03/10/1962.
- (72) El historiador norteamericano J. Brennan enfatizó el apoyo brindado por Augusto Vandor al SMATA cordobés, como elemento de presión en la resolución del conflicto. Véase, Brennan op. cit., pág. 107.
- (73) Editorial de *Los Principios*, 23/02/1958.
- (74) Idem, 21/07/1962.
- (75) Idem, 11/07/1962.
- (76) Editorial de *Los Principios*, 24/08/1962. El destacado es mío.
- (77) Idem, 03/07/1963. Las negritas son del original. Ese día se exhibía en el Cine Real, "Secretos de Alcoba", con Victorio de Sica, y "El cuarto sexo" con Brigitte Juglin; y en el Gran Palace, "La calle de las tentaciones" con la italiana Antonietta Lualdi, todas ellas calificadas de "malas", por el diario *Los Principios*.
- (78) *La Voz del Interior*, 20/09/1962.
- (79) Idem, 25/10/1962. La implementación de este sistema de delación estaba en consonancia con la afrancesada convicción militar según la cual Argentina experimentaba una guerra tanto interna como internacional. He tratado este tema en C. Tcach, "El Ejército en pie de guerra", en: *Umbrales*, Nº 11, Córdoba, 1999.
- (80) Idem, 25/11/1962.
- (81) Idem, 24/01/1963.
- (82) Idem, 10/06/1962. La detención de Adelmo Montenegro se produjo en el marco de la denominada "Operación Sierras", que tuvo lugar en la segunda semana de junio de 1962, pocas horas antes de asumir Nores Martínez como gobernador. Las policías federal y provincial, conjuntamente con elementos militares y de la SIDE allanaron en horas de la noche cientos de domicilios deteniendo a numerosas personas. El editorial de *La Voz del Interior*, del 10/06/1962, condenó "la detención del Decano de Filosofía y Letras de nuestra universidad, con allanamiento descomedido de su domicilio, manoseo de los libros de su culta biblioteca y de sus papeles privados y otros desplantes igualmente agresivos". El editorial calificó el operativo como "fruto típico de una maquinación de sacristía", advirtió sobre la necesidad de "no inventar ni ver comunistas en los adversarios de la política oficial" y alertó: "No creemos que sea necesario hilar muy fino para descubrir el malintencionado propósito de estos «operativos» en los que se está envolviendo a elementos y servicios de las Fuerzas Armadas y que tienen un marcado cuño, así como una evidente inspiración nazionalista". Entre los detenidos por la "Operación Sierras", se encontraba también el intelectual gramsciano José Aricó quien fue enviado a la cárcel de Caseros (Entrevista con el Dr. José Halac, 1999). Cabe aclarar, no obstante, que el tipo de represión ejercida en 1962, era aún respetuosa de ciertas formalidades legales. Así, por ejemplo, con motivo del allanamiento del domicilio del joven médico José Halac —quien vivía, a la sazón, en el mismo edificio céntrico donde se domiciliaba el director de *La*

Voz del Interior— ante la ausencia de una orden judicial de allanamiento, se negó a abrir la puerta del departamento. Debido a su negativa, la policía debió recurrir al cuerpo de Bomberos para hacer posible su entrada al departamento. En esa oportunidad, también fue detenido Carlos Abed, impulsor del cine arte en Córdoba y luego creador del Cine "El Ángel Azul" (Entrevista con José Halac, citada).

(83) Idem, 25/11/1962.

(84) Idem, 07/03/1963.

(85) J. Brennan, op. cit., pág. 56.

(86) Tulio Halperin Donghi, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995, pág. 245.

(87) La oleada renovadora arribó a Córdoba en 1964: un grupo de sacerdotes que eran docentes del Seminario Diocesano se pronunció públicamente en contra de la Iglesia preconciliar; pero no alcanzó a la jerarquía eclesiástica. Tampoco afectó las convicciones de la antigua "aristocracia de toga". Sí, en cambio, sedujo a la generación de sus hijos, algunos de los cuales participaron unos años después en el nacimiento de la regional Córdoba de la organización Montoneros. Ejemplos cargados de significación fueron los de Ignacio Vélez y José Fierro, miembros de familias tradicionales y egresados del Liceo Militar General Paz, detenidos tras el copamiento de la localidad de La Calera en 1970. La intempestiva rigidez de esa joven generación parecía ser el espejo invertido de la integrista inflexibilidad de sus mayores. El escritor Luis Rodeiro reconstruyó literariamente este fenómeno por boca del *Oscuro*: "Los grupos cristianos pos conciliares se volcaron mayoritariamente a la violencia política"; L. Rodeiro, *Fantasías de bandoneón (una disidencia montonera)*, Santa Fe, Ed. de la Cortada, 1996, pág. 63.